

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía Y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

“Instantánea Editorial (1984-2006): Un acercamiento a la historia de las mentalidades. Chile en democracia y sus posibles representaciones culturales”

Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia

Alumno:

Luis Landa Del Rio

Profesor guía: Gabriel Salazar

Enero 2006

1. Presentación . .	1
1.1 Definición del tema. . .	1
1.2 Objetivos de estudio . .	1
1.2.1 Generales . .	1
1.2.2 Específicos. . .	2
1.3 Lineamientos metodológicos . .	2
2. América Latina y Chile: Globalización, Identidad y democracia .	9
2.1 Las formas de una identidad periférica . .	9
2.2 Democracia y medios. . .	13
3. En la órbita de <i>LOM</i> .	17
4. Un <i>Cuarto Propio</i> .	21
5. Conclusión. . .	25
De las ideas a los hechos . .	25
BIBLIOGRAFÍA .	31

1. Presentación

1.1 Definición del tema.

Este trabajo trata sobre las fuerzas que determinan una parte del proceso con el que se construye la identidad. La manera desde la que se plantea un acercamiento a esta área está propuesta como una revisión acotada al mundo de las representaciones. Los signos y significados que se enmarcan en un tiempo determinado, como consecuencia de un fenómeno *global* dentro del espacio que los produce.

1.2 Objetivos de estudio

1.2.1 Generales

a) Trazar un *mapa bibliográfico* de representaciones culturales sobre los temas de identidad y memoria. Este mapa abarcará solo lo producido al respecto entre los años 1990 y 2005 dentro de dos conocidas industrias culturales.

b) Presentar una relación entre la industria cultural y las fuerzas generadoras de identidad.

1.2.2 Específicos.

a) Caracterizar algunas de las ideas-fuerza (mentalidades) que transitan en el imaginario del Chile democrático a través de la industria del libro.

b) Exponer la *intencionalidad* y analizar el *discurso* que supone el trabajo editorial tanto de LOM Ediciones como Cuarto propio. Revisar su significado como indicador para definir puntos clave en la reconstrucción cultural de Chile tras la dictadura.

1.3 Lineamientos metodológicos

Debido a que el siguiente trabajo involucra principalmente representaciones culturales sobre identidad, definidos también como utillajes o útiles mentales, rescatando el término acuñado por Lucien Febvre; las siguientes reflexiones persiguen insertarse dentro de la denominada *historia de las mentalidades*.

Necesariamente, y tomando en cuenta el hecho de que dicha disciplina tiene ya más de un siglo en desarrollo constante, resulta ineludible exponer primero ciertas precisiones sobre lo que esto significa. Así como también la forma en que se piensa llevar a cabo dicha relación.

Como es bien sabido, la escuela fundadora de este movimiento francés, vale decir la de los *Annales*, se inicia recién comenzado el siglo XX encabezada por Marc Bloch y el ya mencionado Lucien Febvre como sus ideólogos más reconocibles. Se trata de un momento clave para la historia cultural. Básicamente, lo que convierte a estos dos historiadores en grandes innovadores es, entre otras cosas, el haber sido los primeros en señalar críticamente la distancia insalvable que hasta ese momento existía entre ideas (o ideologías) y la realidad social sobre la que se articula. Esto supone un importante avance puesto que pretende reformular el estudio de las representaciones intelectuales como una historia de la práctica, sin dejar por ello el campo de la ideas. El postulado principal que avala dicho enfoque introduce al texto (la idea-objeto por excelencia) como un producto de ambos, autor y lector, o sea, de imaginación e interpretación a la vez. Dicho en otras palabras, la *inventiva* intelectual del autor se encuentra sometida a una *dependencia* necesaria por parte de su lector particular.

Las raíces para el surgimiento de esta nueva historia cultural se encuentran presentes a lo largo de todo el siglo XVIII. Período en que, frente a una creciente autoridad del estado, comienza a expandirse en Europa lo que Jürgen Habermas definiría después como "esfera pública política". Un fenómeno estrechamente ligado a incipiente mundo editorial, o mejor dicho, a la circulación masiva de lo escrito. Durante el transcurso de la denominada *ilustración*, se creyó firmemente que en este nuevo espacio intelectual se encontraba sin lugar a dudas el espejo más fiel para contemplar su época. Un periodo

esencialmente burgués, se afirmó por largo tiempo a la hora de retratar con nostalgia el siglo de las luces, únicamente bajo el pretexto de que lisa y llanamente todos los filósofos (y sus lectores) lo eran en su mayoría. De esa manera funcionó durante todo el siglo XIX la historia cultural, circulando entusiasta entre las múltiples teorías de los grandes pensadores. La escuela de los *Annales* transformó todo esto al afirmar que, y volviendo una vez más a Febvre "No existían teorías "creadoras", por que desde que una idea, por fragmentaria que sea, ha sido realizada en el campo de los hechos, aún de forma imperfecta, ya no es la idea lo que cuenta a partir de entonces si no la institución situada en su lugar, en su tiempo, incorporándose a la red complicada y movidiza de los hechos sociales, produciendo y soportando una y otra vez, mil acciones diversas y mil reacciones" Era el año 1909. Con estas palabras Febvre cuestiona radicalmente la posibilidad de reconstruir la historia de las ideas solo en base al protagonismo de ciertos iluminados y exige que el estudio cultural apunte, más bien, a la relación siempre posible, sin importar su forma, de las ideas con la totalidad de los individuos. Cualquiera fuese su condición socioeconómica, el tiempo en que les haya tocado vivir o el lugar en donde se encuentren. Solo algunos años después, tras la publicación en 1929 del primer número de la revista *Annales d'histoire, économique et sociale*, esta fuerza revisionista tomó una notoriedad que desde ese entonces solo crecería en influencia.

Mas de treinta años después, entre período de 1942 – 1948, y pese a perder a uno de sus máximos referentes, Marc Bolch, en la segunda guerra mundial, la escuela de los *Annales* gozabaya de un protagonismo indiscutido dentro de la historia cultural europea. Consolidada de forma definitiva tras la publicación de libros como *Rabelais (medico renacentista y autor Gargantúa y Pantagruel)*, en donde Febvre expone no solo una interesante biografía del este singular personaje si no que también una serie de postulados sobre su enfoque metodológico. Quisiera rescatar algunos de ellos para enmarcar las reflexiones que serán presentadas en los capítulos siguientes y para cerrar también este breve recuento sobre los inicios de la historia de las mentalidades.

Existe, y debe presentarse como tal, una relación consciente y transparente entre las 1. intenciones de los productores intelectuales y sus productos.

Se le asigna a la creación intelectual (o estética) una raíz inventiva exclusivamente 2. individual, definida por su libertad.

Las categorías de pensamiento no son universales y, por lo tanto, tampoco 3. reducibles a las puestas en marcha por los hombres.

Se rechaza la idea de un evolucionismo ingenuo del pensamiento, entendido como 4. un progreso constante y necesario, definido por un paso de lo simple a lo complejo.

Como ya fue señalado anteriormente, numerosos cambios, reinterpretaciones, comentarios, deformaciones y nuevos enfoques se han ido sumando en el transcurso de los años a las teorías fundadoras de Febvre y Bloch. La Francia de post-guerra abrazó con entusiasmo la idea de una "nueva historia" y dio cabida para que nuevos intelectuales entraran al campo. Algunos de los más destacados, hoy convertidos en verdaderos clásicos, lecturas obligatorias para el estudio de temas tales como la historia medieval europea, la historia del libro en Europa, o los múltiples trabajos sobre la denominada "vida

privada” son: Jaques Le Goff, George Duby, Fernan Braudel y, posteriormente, Roger Chartier. No se trata, sin embargo, de revisar ahora su trabajo específico como historiadores de la cultura si no remitirse concretamente a su aporte teórico dentro de la historia de las mentalidades. Lo que nos dejaría con una idea más o menos general sobre lo que se entiende hoy en día por *mentalidad*, o sea, el estado actual de una corriente de pensamiento con más de un siglo de vida.

Si bien Febvre y Bloch evidenciaron desde muy temprano la relación inexplorada entre ideología y sociedad, fueron sus sucesores quienes afinaron la forma en que ese espacio indefinido podía representarse. Jaques Lo Goff lo expuso de esta manera: “El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, es lo que se escapa a los sujetos individuales de la historia al ser revelador del contenido impersonal de su pensamiento” Mediante esto último, Le Goff se propone no sólo indicar el espacio en donde las ideas y sus interpretaciones individuales aparecen, si no que lo que hace es caracterizarlas como parte de una serie de valores, de ideas-fuerza que solo pueden definirse como colectivas, “cotidianas y automáticas” Esta herramienta conceptual, teórica, acabaría siendo una parte crucial a la hora de abordar el término de mentalidades, denominada como *inconsciente colectivo*.

Otro punto que me parece pertinente incluir en el trabajo y que quisiera destacar sobre las muchas relecturas que se han hecho en el campo de las mentalidades (debido a la enorme desigualdad presente en Chile en temas como la distribución de la riqueza y educación) es la que ha formulado Roger Chartier sobre el problemático tema de los “niveles culturales” y las “fronteras sociales”. Divisiones concertadas generalmente para fines prácticos que han generados una estratificación que hace difícil el abordar la sociedad como un conjunto y que, en el peor de los casos, presenta la ya mencionada división como un conjunto de grupos inasociables, es decir, absolutamente independientes. El problema de abordar de esta manera la historia cultural, y aquí tomo prestados textualmente algunos conceptos de Chartier, es que nos arriesgamos con ello a volver a tropezar con viejos anacronismos ilustrados. Aceptando, concientemente o no, que la cultura de la mayoría, la llamada baja cultura, requiere un enfoque necesariamente externo, ajeno a ella, colectivo y cuantitativo. Dejando implícito el que la intelectualidad, los pensamientos cumbres, solo son susceptibles al análisis interno, individualizando irreductiblemente la originalidad de las ideas. Con ello, una vez más, nos exponemos a viajar a la deriva en un océano de especulación abstracta. Abandonado el hecho evidente de que las creaciones intelectuales y estéticas son siempre una respuesta a cierto escenario social y jamás su fundamento. Aún así, la tentación sociológica de considerar las palabras, las ideas, los pensamientos y representaciones como simples objetos a enumerar con el fin de evidenciar un desequilibrio y obrar sobre esa evidencia, retrata a una gran parte de los estudios sociales sobre temas como la educación y, en cierta medida, considero que sí son necesarios. Aunque como este trabajo no pretende traspasar el campo de las ideas, se inscribe definitivamente en la línea de recurrir al mundo intelectual como una manera de evidenciar ciertas “ideas-fuerza” ya comentadas que pertenecen a solo a su tiempo. Esto es, a nadie en particular y de las que, a la vez, nadie queda fuera. Este vínculo, el puente entre sociedad y sus representaciones individuales sobre el cual quiero desarrollar los capítulos siguientes, tiene innegables

puntos de encuentro, revisemos, pues, algunos de ellos. La historia cultural, y aquí vuelvo a refugiarme en Chartier, no podría considerarse como una disciplina autónoma, en primer lugar, por que se preocupa en la mayoría de los casos, de un mundo que no le es propio. No es raro que muchos investigadores centren su atención a un área que sienten como propia, de la que son, en cierta forma, herederos. Pero la sola metodología a la que recurren (definida por Bloch muy certeramente como un juego de imitaciones) los transporta inevitablemente al mundo de la ideas, a la distorsión. Lo “popular” no puede retratarse a sí mismo, solo consigue interpretarse. En las palabras de Roger Chartier, referente crucial para este trabajo, la historia cultural, la de las mentalidades, “Debe buscar la función de la ideas, más que su (en contraposición) determinación”.

Existen motivos específicos por los que se ha elegido esta línea de pensamiento. Primero, por que el área a tratar consiste en una pequeña, aunque significativa, parte del nuevo mundo editorial desarrollado en Chile durante los últimos dieciséis años. Concretamente, el que se ha hecho cargo de forma bastante exhaustiva, más o menos consciente, a veces manifiesta, de revisar el problemático tema que supone la reconstrucción de una identidad nacional y su memoria colectiva, tras las brutales imposiciones culturales que dejó la dictadura. Es un área que lleva más de quince años de teorizando al respecto y, aunque resulte inexacto el querer encasillarla únicamente como una consecuencia propia de la “democratización” política, en las páginas siguientes sí se pretende abordarla dentro de estos márgenes imaginarios. Tomando como principales referentes para hacerlo la significativa aparición de dos casas editoriales particularmente importantes dentro del área. Ambas pensadas y puestas en marcha durante los últimos años de la dictadura, hoy situadas en un lugar protagónico dentro de la discusión académica sobre los temas ya mencionados. Me refiero a LOM ediciones y Cuarto Propio. Repito el que, sin duda, lo escrito y pensado hasta la fecha corresponde a un proceso inacabado, probablemente inagotable. Pese a ello, para los efectos prácticos de esta reflexión, éste será observado como propio de su tiempo y caracterizado en la forma del trabajo editorial que estas dos industrias culturales han intentado llevar a la esfera de lo público. Los libros representan, evidentemente, la materialización de las ideas, aunque se debe recalcar que el interés de esta reflexión por ellos no ambiciona el presentar una nueva teoría sobre identidad que los incluya, si no que persigue remarcar las ideas-fuerzas que los unen. La recién descrita historia de las mentalidades juega un rol importante para ello ya que a la hora de incluir el imaginario intelectual dentro de la historia cultural, lo presenta como una consecuencia, como una respuesta al *inconsciente colectivo* que le es propio a la sociedad completa, la cual justamente encarna al sujeto en cuestión de tales estudios, y no solo a su círculo de intelectuales. Lo que se verá a continuación es básicamente un *mapa bibliográfico*. Determinado en primer lugar por un tema en particular (identidad, memoria), luego como por el momento histórico en que transita (democracia post-dictatorial) y, finalmente, para su acotar su caracterización, tratado en la forma de industrias culturales específicas (LOM, Cuarto Propio) que han hecho posible insertar dichas ideas, al transformarlas en libros, dentro del espacio público, siempre cambiante y sobre todo siempre *dependiente*, que representa la lectura.

En segundo lugar, la idea de abordar de esta manera la historia cultural, es decir usando el concepto de *mentalidades* y rescatando para ello particularmente la lectura que

historiador francés Roger Chartier nos ofrece, permite presentar aquí una visión transversal del imaginario social, sin que esto signifique aceptar *a priori* una estratificación cultural. Esto debido a que es naturaleza colectiva del pensamiento o que define término de *mentalidad*. Por lo que, aún tomando en consideración el pequeño espacio que ocupa el mundo intelectual en Chile dentro del imaginario popular (evidenciado por el escaso interés general la lectura), esta línea nos permite abarcarlos juntos sin la necesidad desasociarlos. Es más aún, la relación aparentemente yuxtapuesta entre las representaciones intelectuales y el sujeto indiferente que las origina no nos parece tal, puesto que se trata de la misma fuerza ideológica lo que determina el funcionamiento de ambos. El mayor conflicto al que nos enfrentamos al elegir este método, es la independencia que supone con respecto al clásico proyecto moderno de la ciencia (Galileo y Newton) El que la define como una disciplina encargada de traducir el mundo cualitativo de las representaciones sensoriales en una cuantificación y abstracción lógico-numérica. Las ciencias sociales, sobretodo cuando se las utiliza como herramienta política, se han desarrollado a gran escala en estos términos. En Latinoamérica la tendencia a teorizar sobre este tipo de abstracciones lógico-numéricas se aprecia en forma particularmente dominante debido a la urgencia constante de materializarlas en la práctica, de generar *desarrollo*. Existe a su vez y desde el propio continente latinoamericano, una mirada crítica sobre la verdadera relevancia de estas investigaciones. Más frecuente dentro del área preocupada por la historia cultural e identidad. En Chile, esta crítica se ha hecho presente a través de formas de resistencia diversas y disímiles. Aunque para este caso en particular la que queremos subrayar es, nuevamente, la propuesta a través la renovada industria editorial que este aquí se abarca. Y de entre su diversidad incipiente, que parece proyectarse con energía hacia el futuro, quisiera destacar sobre todo uno de estas obras críticas, publicada sólo seis años atrás bajo el título *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales* (Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile. 2000) Se trata de un esfuerzo considerable puesto que propone abordar este malestar en la cultura, o más bien el de sus representaciones, como un fenómeno propio de Latinoamérica. Con sus raíces en los repetidos intentos del continente por insertarse, primero, dentro de la modernidad europea del siglo XIX y, el día de hoy, como parte del modelo estadounidense que ha sido interpretado de infinidad de maneras, aunque casi siempre bajo el apelativo de *globalización*. Forzándose (la mayoría del continente) a asumir que el camino hacia el desarrollo se encuentra determinado por fuerzas históricas preexistentes e independientes, comprobadas e incuestionables. Jesús Martín Barbero, uno de los muchos autores que colaboran dentro de *Nuevas perspectivas...*, Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y docente del Grupo de Estudios Culturales, nos señala con precisión uno de los fenómenos más contemporáneos para ejemplificar como los conflictos de esta tendencia estratificadota y principalmente sociológica en la política le está produciendo daño a identidad nacional de los pueblos. La masificación de la escuela y el fomento a la industria cultural, dice Barbero, se han convertido en prioridades indiscutidas de todos los gobiernos. En ellas, tanto la secularización como la internacionalización de los mundos simbólicos dentro de la cultura se han aceptado como valores “saludables” que fomentan el enriquecimiento de la cultura. Y claro, se puede interpretar la apertura global como parte de un saludable intercambio de ideologías, de

valores, estéticas, etc. Y la secularización, clara muestra de independencia. El problema no es ideológico, no tiene que ver con la intención de la política, si no que está en la práctica con la que materializa. Mediante estos convincentes argumentos recién citados, lo único que verdaderamente se ha hecho por la cultura, con su “internacionalización y secularización” es redefinirla desde sus bases. Asociándola, en primer lugar, con el mercado cultural al que logra acceder, clasificando de paso a cada cual según sus propias posibilidades de acceso, determinadas principalmente por su poder adquisitivo. La forma en que se suele medir el desarrollo cultural, o el progreso cultural, en cualquier sociedad subdesarrollada, apunta al nivel en que esta ha logrado un acceso masivo a la industria global del entretenimiento, con Estados Unidos como su principal gestor. En resumen, lo que se hecho es promover un estilo de vida imaginado desde la publicidad y el consumo, determinado básicamente por estos factores. Y a ello se le presenta como apertura o integración. Lógicamente, y debido a la necesidad esencial que tiene cualquier estado (cualquier estructura de poder) de justificarse a sí mismo, de generar consenso sobre su necesidad y una *governabilidad* (subrayo el último término por su especial significado con Chile) que lo haga manejable, se ha representado esta diversificación cultural de los últimos años, la que sin duda podría catalogarse como un mundo *nuevo y diverso*, lleno de formas seductoras, como un avance, pero que no representa necesariamente el paso al frente rumbo al desarrollo. Los carnavales de la cultura, el día de nacional del cine, la “apertura” en la televisión abierta y sus nuevos modelos de programación, clonados sin ningún pudor bajo estándares típicamente norteamericanos de entretención, han logrado mantener la ilusión de una sociedad integrada al mundo globalizado. Cuando la verdadera relación entre las grandes audiencias latinas y la nueva forma con la que se les incentiva a consumir cultura, podría definirse apenas como una contemplación, en el mejor de los casos, insatisfecha, molesta al saberse ajena dentro del un mundo que lo define y lo representa fundamentalmente como un espectador de lo que la vida tiene para ofrecer.

Por todas estas razones, el vínculo que se presentará a continuación entre el pensamiento intelectual, mediante el cual se ha pretendido caracterizar la reconstrucción de una identidad nacional abusada y distorsionada por los dieciséis años dictadura, y la sociedad sobre la que estas ideas se construyen, no tiene que ver ni con el universo de sus lectores o su importancia dentro de educación formal de los chilenos.

Por última vez vuelvo al principio, retrocedo más un siglo y le pido a Lucien Febvre una última intervención para explicar brevemente como funciona esta aproximación al mundo de las representaciones. Sobre la relevancia de las ideas en la historia de la cultura dijo: “Lo importante no es comprender las audacias del pensamiento, si no más bien entender cuales son los límites de lo pensable” Dentro de esa breve oración, podría perfectamente resumir el lugar desde donde estoy observando el mundo intelectual. No se trata de formular un juicio sobre su posible relevancia histórica, si no que un intento por describir la fuerza que los une, la que los hizo posibles.

2. América Latina y Chile: Globalización, Identidad y democracia

2.1 Las formas de una identidad periférica

Desde los inicios de la modernidad europea, digamos desde el siglo XVI, Latinoamérica ha perseverado en una pugna constante entre el rechazo violento y la desesperada búsqueda de esa modernidad original. Viéndose a sí misma como una suerte de heredera bastarda, abandonada por el orden, la cultura y el progreso europeos.

Recién comenzado el siglo XIX, mientras Napoleón se hacía cargo de “modernizar” al viejo continente a punta de cañonazos, gran parte de las naciones hispanoamericanas hicieron rápidamente propios los ideales ilustrados en sus proclamas de independencia. Lo insólito (o quizá solo debería decir lo exótico) es que junto a ello se desatarían varias de las campañas genocidas más crueles y eficaces de su historia en contra los pueblos originarios. El caso de Argentina es probablemente el más citado con respecto a su aparente efectividad, aunque cabría hacer una mención especial sobre los treinta años de “pacificación” (1861-1893) que le tomó al gobierno de Chile reclamar soberanía al sur del Bio-Bio. Estas masacres son solo comparables en magnitud con los lejanos años de la conquista española, tres siglos atrás. Con la notable diferencia de que a principios del

siglo XIX el concepto de derechos humanos ya era parte fundamental del manifiesto político que se mostraba hacia el exterior desde todos los países independientes de América Latina. Una realidad similar aparece a la hora de hablar sobre la violenta represión en contra de los primeros trabajadores organizados. Represión que en algunos casos desembocó no solo en matanzas sino en desastrosas guerras civiles. De igual manera el mismo discurso iluminado contrastó brutalmente con lo irregular que se encontraba el trabajo en todos los países del continente. La violencia reinó de forma general y extrema, pese a la rebeldía a mayor o menor escala por parte de movimientos campesinos y obreros que, en algunos casos, sí contaron con el poder para alterar la política de la nación, diluyéndose finalmente en el intento. Como ejemplo de esto último fueron los poderosos gremios mineros de la plata y el estaño en Bolivia, principalmente la COB. En la otra cara, para representar a la resistencia desequilibrada, y a su vez escasamente desestabilizadora, se podrían mencionar las huelgas de los *company-towns* salitreros en el norte de Chile.

¿Se trataba de esta realidad contradictoria y brutal a la que se refirió Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) cuando sentenció que la sociedad latinoamericana era una lucha constante entre civilización y barbarie? Probablemente. Sin embargo el problema de una sentencia así parece evidente. Civilización y barbarie no han sido ni serán jamás términos excluyentes. Y aunque este último concepto haya sido acuñado en Europa por Walter Benjamin recién en la primera mitad del siglo XX, para Latinoamérica funciona de igual o hasta de mejor manera.

Bien podríamos decir, entonces, que la modernidad para América Latina fue cuando mucho un concepto, un ideal, un discurso. O bien fue precisamente el fracaso, o la incoherencia con la que muchas veces se procedió a aplicar estos ideales europeos en América Latina, lo que finalmente se transformó en parte fundamental de su identidad. El Sociólogo catalán Manuel Castells hace una reflexión interesante sobre este tema al referirse a la mentalidad tercermundista de Latinoamérica como el principal de los motivos que han perpetuado su pobreza. Esto en contraste con otros países europeos que, aunque nacidos del subdesarrollo (Finlandia, por ejemplo), hoy en día lideran al mundo desarrollado en cuanto a justicia social y distribución de la riqueza. De cualquier manera, generalizando así es difícil ir mucho más allá sobre el tema. Latinoamérica se escapa fácilmente a este tipo de lecturas totalizadoras, pues se trata de una región que se define desde su “heterogeneidad cultural, sus referencias disímiles que se cruzan y se mezclan. Sus signos que se disputan memorias y tradiciones debido a complejos procesos de sincretismo, mestizaje, hibridación, etc”¹

Para hablar de identidad y cultura es necesario, hoy más que nunca, volver la vista hacia lo local, lo íntimo, lo personal. Lo que para el caso de este trabajo, o sea para mí, significa poner la mira en el Chile actual. El que en con un consenso casi general, se ha denominado como post-dictatorial, democrático, neoliberal, dependiendo de lo que se pretenda al hablar de él. Se trata de un tema complejo pues, como ya lo he señalado; la llamada globalización ha transformado el concepto de cultura. Ésta, en vez de ser causa de identidad, se ha transformado en su producto. Y no se trata solo de eso. El sociólogo

¹ Nelly Richard. *Revista de Crítica Cultural* N° 7 Santiago 1993 p. 12

norteamericano Benjamín Barber plantea una sugerente vínculo entre identidad y sociedad que me parece bastante acertado. Él especula sobre el cómo el reforzamiento de una identidad cultural se ha transformado además en el principio básico para la organización social, seguridad personal y movilización política, mas allá de partidos o sindicatos. Entre ambas citas (Castell y Barber) existe una regla general que quisiera destacar: el de la identidad como clave para el desarrollo y también como un fenómeno centrado en los espacios intersubjetivos del individuo y su entorno local. Considerando dentro de esa definición a la familia como parte de esta tendencia hacia el individualismo ya mencionada. El ser ciudadano bien puede seguir siendo una fuente de derechos, pero ya no más una de sentido. En gran medida, la política ha pasado por lo mismo que Jaques Chonchol dictaminó para el estado actual de la cultura. Se ha transformado en un producto de la identidad. En Chile, algo de esto se anunciaba a principios de los noventa. En *Revista de Crítica Cultural* N° 5 (1992) Manuel Antonio Garretón ya se aventuraba a definir el futuro de la política chilena como “cultural” Contraponiéndola con el “desarrollismo económico” de los 50-60 y el “cambio político” de los 70-80

¿Cómo es que se genera nuestra identidad, entonces? Esta pareciera ser la pregunta sobre la que se vuelve a la hora de hablar de desarrollo, sea social, económico o hasta democrático. Como es natural pensar, este trabajo no pretende dar una respuesta definitiva a esa pregunta, pero si busca mostrar una de las áreas en donde más se ha trabajado el tema: El mundo académico y su consiguiente repercusión en el nuevo mundo editorial nacido tras el regreso a la democracia, parte de nuestra principal fuerza democratizadora: El libre mercado. Se trata de un tema considerable puesto que durante los largos años de represión política e ideológica fue poco el aporte intelectual al debate sobre la identidad nacional y su memoria histórica. Básicamente, la junta militar zanjó estos temas mediante la pluma inflexible de Jaime Guzmán en la declaración de principios publicada en el año 74. A continuación un fragmento de ella.

(Las FFAA) ...no fijan plazo a su gestión, porque la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente al país requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva, resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos. Pero más allá de eso, el Gobierno ha sido categórico para declarar que no pretende limitarse a ser un Gobierno de mera administración, que signifique un paréntesis entre dos gobiernos partidistas similares o, en otras palabras, que no se trata de una tregua de reordenamiento para devolver el poder a los mismos políticos que tanta responsabilidad tuvieron, por acción u omisión, en la virtual destrucción del país. El Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden aspira a iniciar una nueva etapa en el destino nacional, abriendo paso a nuevas generaciones de chilenos formadas en una escuela de sanos hábitos cívicos". - 11 de Marzo 1974

El tono mesiánico, absoluto y autoritario de esta declaración anula por donde se lo mire cualquier reflexión seria sobre Chile y sus posibilidades, o sus potencialidades más bien. Su tono de autosuficiencia resuena hoy tan inoperante e irracional como ridículo. Hoy, lo repito, por que esta claro que en el momento en que fue redactado debe haber resultado difícil, si no imposible, sobrellevar el peso de estas sentencias con algo de ironía, pese a la fantasía macabra de la declaración. Es imposible disociar el hecho de que la misma maquinaria determinada a la supuesta reconstrucción moral de sus coetáneos, con los

mismos argumentos, legitimaba el asesinato y la tortura mientras negaba majaderamente responsabilidades ante un poder judicial no solo ciego si no que sordo y mudo también. Por obvias razones no me atrevería a catalogar de ingenuo el plan que urdió la junta militar para el futuro de Chile, pero sí de descabellado. Es cierto que los llamados “enclaves autoritarios”, todos parientes cercanos de nuestra constitución (el sistema binominal, la independencia de las fuerzas armadas, los senadores vitalicios, la autonomía de las políticas económicas frente a las sociales, por nombrar los que nos resultan más familiares) han demostrado su perdurabilidad y son el fundamento de nuestra institucionalidad, nos guste o no. Pero en cuanto a “la acción profunda y prolongada” que se supondría cambiaría la “mentalidad de los chilenos”, los resultados son mucho más cuestionables. No cabe duda de que el quiebre democrático del año 73 alteró la mentalidad del país, aunque sería un chiste cruel afirmar que como el resultado de ello (como de hecho se aseguró en su momento) se ha formado a “una nueva generación de chilenos en la escuela de sanos hábitos cívicos” Por otro lado, y pese a avances concretos de la concertación, por ejemplo en materia de educación primaria, la sociedad en su conjunto no ha logrado avanzar en las reformas con las que movilizó al país a votar NO en el 1989. La desigualdad, el desempleo y la segregación social siguen siendo deudas que, al parecer, el sistema por sí mismo debe controlar. Estas limitaciones patentes han llevado a buscar otras formas de democratización, además claro, del consuelo que ofrece la variedad en el consumo, el fin de la censura y la libertad de expresión. Me refiero las apuntan más hacia reflexión, hacia la representación de la memoria, a la cultura de los *gestos*, en donde el término reconciliación es sin duda el más tratado. Chile se ha vuelto en un caso particular en el mundo a la hora de reconstruir sus miserias, de procesarlas. Con el antecedente de la Comisión Reting (1990) y la Mesa de Dialogo después (1994), se terminó el año 2003 la primera versión de la llamada Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura. Un documento que no tiene precedentes ni en Latinoamérica ni en el mundo. Para escribirlo se investigaron cerca de cuarenta mil casos. Veintiocho mil de los cuales fueron formalmente revalidados por el estado y publicados luego detallando las distintas caras del salvajismo político que condujo la DINA y la CNI. No pocos fueron los que tras esta publicación afirmaron que la transición chilena, finalmente, se daba por concluida. Hay que mencionar, antes de continuar, la particularidad reúne estos documentos oficiales. Todos ellos, además de actos compensatorios para con las víctimas, son también formas con las que el estado ha logrado reconciliarse con su propia institucionalidad. De hecho, esto se ha convertido e un pilar fundamental para su legitimación como democracia. Es por ello que cabe tomar de ellos una distancia prudente, aunque no sea posible desentenderse de su influencia, de su empeño, por formar parte importante en la construcción histórica del Chile actual. Más exhaustivo ha sido el trabajo académico. En los siguientes capítulos quiero recorrer parte de ese trabajo, pero tratándolo como tal si no que desde la relación que guardan con el mundo editorial, es decir, considerándolos también como parte de consumo cultural. Me parece importante tomar en consideración el mercado del libro, no por que se trate de un retrato infalible del país, si no por lo que representa. La forma en que la memoria y la reflexión histórica han intentado prosperar y aportar dentro de un sistema de mercado muy liberalizado al que, en la mayoría de los casos, culpabiliza por el subdesarrollo de Chile y del que se siente excluida.

En mi opinión, este esfuerzo intelectual e institucional por repensar, *Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*, responde en gran medida a la forma en que toda una generación de chilenos ha encontrado para volver a relacionarse con la política, aunque sea desde fuera. No se trata de un panorama muy alentador pues esta forma de reivindicar la ciudadanía, de profundizar la democracia, es una respuesta a un sistema excluyente. Por que lo cierto es que Chile esta lejos de tener un sistema electoral realmente representativo. En palabras de Carlos Ruiz “el gobierno de la transición podrá ser autónomo, pero el pueblo no es soberano”² Es verdad que durante los largos años de la transición muchos de los ya mencionados “enclaves autoritarios” han sufrido reformas. El fin del sistema binominal pareciera el siguiente paso, pero ajeno a esto, la política a gran escala ha seguido básicamente igual, apostando en el ritmo de crecimiento que ha tenido la economía. El estado ha logrado cada vez una mayor independencia con respecto a las antiguas ataduras impuestas por la constitución del 80, pero esa autonomía no ha sido usada para otra cosa que la legitimación del modelo económico antes impuesto. Y quienes no se han formalmente “renovado” tienen pocas posibilidades de tener un rol protagónico en el futuro de Chile, aunque no por ello han le han vuelto la espalda a la reflexión ciudadana. En una entrevista concedida a una revista virtual (www.pensamientocritico.cl) Gabriel Salazar hace un comentario interesante con respecto a la forma de sus escritos. La pregunta gira en torno al como sus textos difícilmente podrían catalogarse como lectura “recreativa”, de fácil digestión, por lo que su alcance mediático es limitado. Ante lo que él responde que al escribir lo hace principalmente pensando en sus lectores del mundo político, o el de la acción social concreta, un mundo especializado, intelectual. Esto, a primera vista podría parecer contradictorio, puesto la gran innovación que Salazar propone consiste en integrar el mundo popular al imaginario colectivo que es Chile, un mundo que probablemente no esté especialmente interesado en leerlo. Esta contradicción aparente se trata apenas de eso, de una floja interpretación superficial. Ya que el diálogo que él propone, y en el que tantos otros intelectuales tienen puesta su mira, es el único lugar en donde pueden tener una influencia directa, sin pertenecer formalmente al orden estatal.

Si he elegido esta forma de acercarme al tema de la identidad, es por que se trata de una experiencia personal que ya he asumido como propia. Los grandes lanzamientos, la prensa y el marketing de las nuevas editoriales, han dirigido en gran medida mis lecturas sobre el tema de la identidad nacional. No creo ser el único. Se trata de un imaginario limitado, que suele caer en ciertos protagonismos individuales, en ciertas arbitrariedades, pero es el mundo en donde siento que más se ha avanzado en cuanto a la una reconstrucción más justa de la identidad chilena.

2.2 Democracia y medios.

² Carlos Ruiz. *Democracia consenso y memoria: Una reflexión sobre la experiencia chilena*. En “Políticas y estéticas de la memoria” Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2000

Un buen número de intelectuales en la actualidad han concluido, de forma más o menos severa, que la democracia se encuentra en crisis. Que su fundamento más básico, la representatividad, la soberanía popular, se ha desgastado hasta volverse inoperante. Alain Touraine se plantea esto último de la siguiente manera, al hablar de la política en democracia: “Lo fundamental no es tomarse el poder, si no recrear la sociedad, inventar de nuevo la política, evitar el conflicto ciego entre los mercados abiertos y las comunidades cerradas, superar el colapso de las sociedades en las que aumenta la distancia entre los incluidos y los excluidos, los de dentro y los de fuera”³ Según este análisis, bastante certero a mi entender, la política moderna, o al menos la democrática, se ha transformado principalmente en un mecanismo de contención, de homogenización, una fórmula para la perdurabilidad. La apocalíptica novela de George Orwell (1984) al parecer mantiene todavía vigentes sus trágicos vaticinios, aún sin el bloque soviético, aún sin totalitarismos. El poder, bien lo dice el sociólogo francés, ya no posee un rostro claramente visible, se ha atomizado. Esta en todas partes (o en ninguna, como quiera verse) Lo determina nuestro estilo de vida, la comunidad en que vivimos, nuestras aspiraciones laborales o hasta nuestros gustos estéticos. La sociedad ya no ve la política como el punto de encuentro para su “solidaridad común” (el término es de Castelles) Si no que ha transformado sus experiencias políticas comunes más significativas en imágenes transitorias, principalmente televisivas, plenamente desechables. Debido a ello, los medios de comunicación han tomado un rol dramáticamente influyente a la hora de dar forma a la relación actual entre sociedad y estado. No se trata de caer en sensacionalismos alarmistas y afirmar que el poder político se ha traspasado a los medios. Inútil sería pensar el que la voluntad popular obedecerá ciegamente (en una especie de hipnosis) las ordenes de las grandes corporaciones mediáticas. No debe extrañarnos el hecho de que en muchos casos, grandes cadenas televisivas se hayan vuelto especialmente inquisidoras a la hora de investigar a sus principales accionistas o hasta sus propios dueños. (Periodistas de la cadena Fox en Estados Unidos, por ejemplo, acusaron censura por parte de su junta directiva debido a ciertos reportajes que afectaban a empresas ligadas al canal. Tras un litigio que llegó incluso a la corte suprema, la información fue transmitida al aire, pese a la negativa de sus directivos. También vale la pena mencionar el caso de los tres canales de televisión abierta italiana que destaparon con detalle el escándalo de corrupción contra Berlusconi, su único dueño)

No, los medios no son los que dirigen la política y, sin embargo, se han transformado en ella, en su esencia. Ningún grupo político que aspire a un cargo sueña siquiera con ser elegido sin una presencia importante en los medios y, evidentemente, no se trata solo de publicidad. Por *presencia*, quiero decir *relevancia*. La figura de cualquier candidato necesita urgentemente ser parte del debate. Necesita a periodistas que escriban sobre él en los principales diarios del país. A panelistas de televisión que comenten sus proyectos. Programas radiales en donde se discutan sus posibilidades. Y, repito, es imposible pensar en que esto vaya a ser conseguido sola y puramente mediante el poder económico. La publicidad es lo alimenta a los mass media, pero no son los mass media en sí mismos. Existe un considerable grado de independencia debido a la tremenda atomización de los discursos y la diversidad de los mensajes. Una red humana así no

³ Alain Touraine. Carta a Lionel. Tandem Edicions. 1997

podría ser controlada como una maquina, a menos que estemos hablando de ciencia-ficción.

En Chile, la democracia se ha vivido fundamentalmente como un mensaje de libertad y esa libertad nos la transmite, primero, aunque no exclusivamente, la televisión. Como dice el columnista y crítico literario Alvaro Bisama, el verdadero destape no se ha elaborado como concepto en las universidades a manos de intelectuales, se ha vivido día a día en las paginas de espectáculos de todos los diarios nacionales, sobre todo los capitalinos.

3. En la órbita de *LOM*

Una coincidencia curiosa describe de buena manera algunos puntos centrales en la línea editorial con la que en 1990, *LOM Ediciones* se asomó la primera vez al mundo del libro. Se trata sólo de un pequeño detalle dentro de la aplaudida visita a Chile que en el 1993 realizó el célebre filósofo francés Jean Baudrillard, apenas tres años después de este estreno editorial. Eventos así, marcados por el protagonismo de importantes figuras intelectuales, se han convertido en algo frecuente. Pareciera existir una gran preocupación por parte de nuestros propios intelectuales en relacionarse de alguna manera con lo “nuevo” del pensamiento. Particularmente, con el estado actual del debate filosófico europeo. Esto difícilmente debería extrañarnos. Desde los primeros años tras el fin de la dictadura el mundo intelectual en Chile, vale decir el mundo académico, ha crecido y se ha diversificado. Hasta la fecha continúa haciéndolo. Fenómeno relacionado de manera directa con el rol que han asumido las universidades privadas en materia de educación superior. Aunque la visita del filósofo sobre la que ahora quiero detenerme un momento se produjo apenas cuando esta maquinaria social de representaciones (hoy ya más reconocible) recién tomaba forma y fuerza. Y ya que el filósofo aludido es Jean Baudrillard, el tema sobre el que vino a exponer resulta evidente: la compleja relación posible entre filosofía y post-modernismo. El evento se convirtió en todo un suceso cultural, a fin de cuentas se trataba de uno de los autores más leídos y citados sobre el tema, por mucho que esa lectura se haga solo en función de refutarlo. La *Revista de Crítica y Cultura*, otro referente importante sobre la teoría de la representación cultural en Chile, se encargó de documentar extensamente estas conversaciones. En su séptimo número se publicaron dos entrevistas exclusivas de varias páginas cada una. Además de

una serie de columnas-ensayo sobre la obra de Baudrillard y sus impresiones sobre Chile. Martín Hopenhayn, uno de sus entusiastas entrevistadores y moderador también en las conferencias realizadas, escribió allí una breve reseña sobre una tarde “recreativa” que compartió con el francés. Sin demasiado tiempo para dedicarle al turismo, Hopenhayn le propuso al filósofo invitado un rápido paseo en auto en la cordillera, éste aceptó tras lo que ambos tomaron el camino rumbo a Farellones. El artículo que escribió el chileno sobre esa experiencia está lleno de anécdotas del viaje. Interrumpidas ocasionalmente por nostálgicos recuerdos de su exilio en París y sus primeros acercamientos a la filosofía francesa de esa época en un aparente esfuerzo pedagógico por resumirla. Sin embargo, lo que más llama la atención es la descripción hecha sobre un momento en particular entre ambos una vez terminado el ascenso a montaña. Por primera vez los dos intelectuales se quedaron largo tiempo en silencio, nada más disfrutando el paisaje. Hopenhayn, tal vez incómodo, optó finalmente por romper el mutismo preguntándole a su colega en qué se había quedado pensando todo ese rato. Boudrillard le respondió inmediatamente que estaba pensando en los alacalufes. ¿Y por qué en los alacalufes? Insistió el chileno, tras lo que el francés agregó. “No hay ningún pueblo conocido que esté tan condenado a morir como los alacalufes. No poseen nada. No reaccionan a las matanzas. Solo mendigan lo mínimo en la más completa resignación” No creo que sea pertinente ponerse a buscar aquí algún significado sobre lo que habrá decir Boudrillard con eso, ni sobre la mentalidad alacalufe tampoco. Si se menciona ésta caracterización aislada, aparentemente inconexa, de las últimas tribus nómades del extremo sur de América, ya que nos parece propia no sólo de alacalufes si no de una comunidad más diversa de pueblos originarios (Yaganes, Onas y Hauss), es debido a la forma con que ese espacio agónico de cultura está tomando nuevos significados, mediante los que ha comenzado a relacionarse dentro de un proceso que abarca mucho más que el hecho concreto de su propia extinción. Cundo Baudrillard reflexiona sobre Alacalufes, Yaganes y Onas, su atención, o bien la relevancia que ve en ellos, está determinada por el carácter irrecuperable de esa cultura. El cómo un mundo completo de representaciones ya solo puede existir en relación a su exterminio.

Esta trágica relación entre sociedad y cultura, pensada desde los fueguinos, fue también *la identidad elegida* mediante la que LOM decidió incursionar en el mundo de las representaciones. Su nombre recupera el vocablo Yagan usado para referirse al Sol. La editorial elige para su representación una voz ancestral caracterizada en el presente principalmente por su marginalidad dentro del mundo público. Su posición editorial con respecto a la cultura en general está implícita en esta elección. Solo se vuelve explícita al momento de presentar su propia postura con respecto al significado del libro y la lectura. Un tema que pretenden abordar:

“desde su posibilidad de recrear vida y mantener viva la cultura. Nos hemos empeñado en revalorizarla como instrumento interpelador de nuestras visiones de mundo, de nuestra realidad; como un espacio de encuentros e intimidad con otras vivencias; como una posibilidad de nuevos caminos, como objeto de placer mismo (por su corporalidad), como vehículo de diversos lenguajes y, finalmente como un elemento indispensable para esta travesía de fin de milenio que nos exige conjugar pasados y presentes”⁴

A través de este autorretrato, nos parece evidente el hecho de que LOM Ediciones se

presenta a sí misma como respuesta a un espacio vacío y a la vez fundamental en la cultura. Por un lado destaca la capacidad del libro para cuestionar al pensamiento y asegurar así la diversidad, asociándolo además con el placer para vincularlo a la libertad. Aunque por otro lado deposita en él un rol social más definido y acotado, describiéndolo como el elemento indispensable a la hora de conjugar presente y pasado de buena forma, durante la ya concluida “travesía de fin de milenio” Esta es una de las características que definen a LOM dentro del espacio de las representaciones y que ahora quisiera graficar mediante el trayecto de sus publicaciones que más se destacan al respecto.

- “El Modelo Chileno” *Democracia y desarrollo en los Noventa*. Paul Drake/Ivan Jaksic (1999)
- “Historia contemporánea de Chile I” *Estado, legitimidad, ciudadanía*. Gabriel Salazar. Julio Pinto (1999)
- “Historia contemporánea de Chile II” *Actores, identidad y movimiento*. Gabriel Salazar. Julio Pinto (1999)
- “Una transición de dos caras” Camilo Escalona Medina (1999)
- “Memorias para un nuevo siglo” Varios compiladores (2000)
- “Las ardientes cenizas del olvido” *Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* Brian Loveman. Elizabeth Lira (2000)
- “El espejismo de la reconciliación política” *Chile 1990-2002* Brian Loveman. Elizabeth Lira (2002)
- “Historia contemporánea de Chile III” *La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Gabriel Salazar. Julio Pinto (2002)
- “Historia contemporánea de Chile IV” *Hombría y feminidad*. Gabriel Salazar. Julio Pinto. (2002)
- “Historia contemporánea de Chile V” *Niñez y juventud*. Gabriel Salazar. Julio Pinto. (2002)
- “Chile Des-Centrado” Maria Angélica Illanes O. (2003)
- “Encuentros con la memoria” Faride Zerán - M.A Garretón - S. Campos – C. Carretón (2004)
- “Políticas de reptación” Brian Loveman Elizabeth Lira (2005)
- “Delincuencia y desviación juvenil” Doris Cooper Mayr (2005)
- “Derechos humanos y reparación: Una discusión pendiente” Germán Morales/Elizabeth Lira Editores (2005)
- “El estallido de las formas” Carlos Ossandón/Eduardo Santa Cruz (2005)
- “Mapa de la extrema riqueza al año 2005” Hugo Fazio Rigazzi (2005)
- “Para una historia de los D.D.H.H en Chile” Mario Garcés – Nancy Nicholls (2005)

⁴ “Quiénes somos” En www.lom.cl

- “Industrias culturales” *Un aporte al desarrollo* Varios autores (2005)

Parte del trabajo realizado por Lira y Loveman destaca especialmente dentro de este listado, principalmente por el esfuerzo en agotar formalmente una investigación, o sea por su acuciosidad. Durante el prologo del libro “El espejismo de la reconciliación” definen como uno de los objetivos del libro “documentar las iniciativas desde el gobierno, los partidos políticos, la iglesia, las F.F.A.A y de orden más las de ciertos sectores sociales por cerrar la transición” Se trata, entonces, de una exhaustiva revisión de los intentos formales por parte de todos los sectores de la sociedad por acelerar esta reconciliación mediante manifestaciones concretas, documentos, protestas, actos simbólicos y ceremonias. Son lo hechos quienes deberán hablar por nosotros. Por supuesto, el análisis no esta exento de una critica social ampliamente desarrollada, pero la investigación se plantea desde lo ocurrido, lo verificable. Y dentro de los márgenes que ofrece este tipo de investigación, los tres libros publicados en conjunto por estos dos autores son sin duda lo que más destacan.

Otro gran proyecto que también destaca por los largos alcances de su investigación son los cinco volúmenes de Historia contemporánea escritos en conjunto por Gabriel Salazar y Julio Pinto. Sobre ellos, se debe mencionar primero el que, si bien se proponen una reformulación radical de la historia nacional, esta no responde únicamente a la necesidad creada (y aquí discutida) por el quiebre institucional de 1973, si no que involucra las propias bases sobre las que se fundó el país durante principios del siglo XIX. Lo que impulsa las paginas de estos libros es la historia social, o bien la totalidad de la historia, puesto que junto con posibilitar una mirada científica a los asuntos contemporáneos y asumir una metodología interdisciplinaria, la Historia Social incluye como objeto de estudio a los más desposeídos, a las mujeres, a los niños, a los jóvenes, a los trabajadores informales, a los inmigrantes, etc. Actores de un imaginario relegado al olvido por la historia oficial o, cuando mucho, a la simple caracterización de su dolor, otra forma de anular su peso y relevancia históricas dentro de la nación.

4. Un *Cuarto Propio*

“Dinero y un cuarto propio” Eso necesitaba una mujer para escribir novelas, según un ensayo de Virginia Wolf. En otras palabras, independencia. Y no solo económica, intelectual y emocional también. En 1984 estas fueron las preocupaciones con las que la editorial Cuarto Propio quiso presentarse al mundo del libro. El espacio femenino y las reflexiones sobre género abundan en su lista de publicaciones, tanto en poesía y literatura como en ensayo. Ha sido aquí además, en donde mucha de la crítica cultural sobre la democracia chilena se ha publicado. En tamaño la editorial parece pequeña (sobre todo si la comparamos LOM), pero que en lo que a discusión académica sobre identidad y contemporaneidad, incrementa considerablemente su tamaño. Algo que también los une es un interés marcado por lo sensorial, por la estética, la forma. Representaciones de representaciones, en donde Nelly Richard es probablemente la autora más identificable dentro de este espacio. Quien define como “estrategias de los signos” a la forma en que se han reacomodado los discursos de la cultura militante de los setenta, las ciencias sociales y la neo-vanguardia estética durante los años que le siguieron a la dictadura. Sin embargo, su trabajo se encuentra dentro de un conjunto más amplio de reflexión que esta editorial ha hecho posible. A continuación los títulos que se rescatan.

- Idelber Avelar. Alegorías de la derrota. La ficción post-dictatorial y el trabajo del duelo.
- Mabel Moraña. (Compiladora) “Nuevas perspectivas sobre/desde América Latina. El desafío de los estudios culturales.

- Nelly Richard. La insubordinación de los signos. Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis.
- Nelly Richard. Residuos y metáforas (ensayos sobre crítica cultural sobre el Chile de la transición)
- Nelly Richard (editora) “Políticas y estéticas de la memoria”
- Mario Amorós. Después de la lluvia. Chile, la memoria herida. Sobre lo falso de término de “excesos individuales”
- Pensar en/la Post-dictadura. Nelly Richard - Alberto Moreiras Editores.

¿Cuál podría ser, hoy por hoy, la condición del pensamiento crítico ante el paisaje instrumentalizado y complaciente de la medianía neoliberal? Esto parece preguntarse los muchos autores presentes en estas páginas de estos libros. “Residuos y metáforas...” por ejemplo, aparece aquí como un volumen clave debido a la reflexión intensa de Richard sobre la relación entre instituciones culturales y los dispositivos del orden neoliberal. Entre lo irreductible e indecible del residuo y cierta apuesta estratégica en la condensación expresiva y reparadora de la metáfora, se ubica e interviene la escritura de este libro. Su estilo, como bien dicen sus críticos “cruza y desborda las formas del saber disciplinario, no sólo por su riguroso recorrido de problemáticas frecuentemente ocluidas o reificadas por los esquemas académicos sino también por un notable trabajo que conmueve la forma y el ordenamiento mismo de los nombres del saber” La gran importancia de su enfoque crítico esta en su especial interés por el lenguaje con el que se comunican las estructuras del poder. No solo las del poder formal, entiéndase el político o el de las fuerzas de orden, si no que a su vez cuestiona el saber oficializado, o sea el mundo académico, el de la burocracia de la cultura y la tan frágil “vanguardia” estética del el arte. El influjo de esta autora se expande más allá de sus propios libros, como ya se ha visto en la lista de la página anterior, su trabajo como editora ha convocado también importantes trabajos sobre el imaginario cultural en el Chile actual. Dentro del título “Políticas y estéticas de la memoria”, en donde escriben muy conocidas personalidades académicas como: Tomas Moulian, Alfredo Yocelyn-Holt, Patricia Verdugo, Hernán Montealegre, Diamela Eltit, Marco Antonio de la Parra, Humberto Giannini y muchos otros, lo que los reúne nace de una inquietud compartida que se pregunta por la tensionalidad (moral y política) del recuerdo histórico y sus desgarraduras. Recorren los escenarios de la memoria donde este recuerdo sigue luchando para grabarse con potencia de acontecimiento: en los testimonios de las víctimas y en los tribunales de justicia, pero, también, en las simbolizaciones intensivas del arte y de la literatura; en la defensa intelectual de una ética del pensar. Un caso parecido es que observamos en el título “Pensar en/la Post-dictadura” Solo que los textos reunidos en este libro comparten primero el hecho de pensar la filosofía, la estética, la política y la teoría como zonas de no-reconciliación con el paradigma neoliberal, como áreas de resistencia. Se preguntan sus autores por los límites y las condiciones del pensar crítico en tiempos mayoritariamente hostiles a un ejercicio intelectual que se quiere auto-reflexivo y denunciante a la vez.

Algo que comparte esta editorial con LOM es su asumida marginalidad en cuanto a los vaivenes del mercado editorial. Algo manifiesto, más que en sus ventas, en su línea

editorial, en sus apuestas a la hora de publicar. Puede que el círculo de lectores dentro de esta área en particular sea más bien pequeño, pero su aporte editorial, siempre inconforme a la hora de hablar solo de cultura (no de los medios ni los estamentos o las maquinarias de la cultura), se ha valorado de gran manera para los estudiosos del área. Se trata de un movimiento en pleno desarrollo y, hasta la fecha, sin desenlace posible.

5. Conclusión.

De las ideas a los hechos

Cada vez que por cualquier motivo hablamos de cambio, de renovación, estamos directa o indirectamente re-significando el pasado. Lo inmóvil, aquello que usualmente se asume “a secas” como Historia. Y es bastante lo que se ha especulado en nuestro país sobre este tema. No en vano durante los últimos veinticinco años en Chile la palabra más recurrente con la que nos hemos referido a la nueva institucionalidad democrática impuesta tras la dictadura ha sido “transición” Un punto intermedio en nuestra lengua para referirse a la mezcla entre lo cambiante y lo continuo, una forma de decir *proceso*, aquello que todavía no es, pero eventualmente será. Es natural, entonces, que tras la pudorosa innovación política acontecida tras el plebiscito del 1988 se manifestara un interés general y masivo sobre la identidad nacional y su historia. Una revisión que si bien no se ha traducido en altos índices de interés por la literatura especializada -léase el trabajo de historiadores y estudiosos de las Ciencias Sociales- sí corresponde a un ideal compartido por grueso de la sociedad. En casi todos los sectores que tienen algo que ver con representaciones culturales, desde la publicidad utilizada en cerveza nacional hasta prácticamente todos los programas de televisión, aparece ineludiblemente repetida esta duda existencial. El tema que domina una buena parte de nuestras representaciones culturales parece girar permanentemente sobre la pregunta ¿Cómo reproducir la realidad

del chile actual?

Como conclusión, quisiera presentar dos importantes libros que se han preocupado por el tema y del que, hasta cierto punto, han intentado hacerse cargo. A ambos los une la tarea esquivada de re-significar parcialmente el pasado reciente, su diferencia radica en el método, característica que a la vez los transforma en figuras simbólicas de lo publicado hasta la fecha sobre identidad contemporánea. Mientras uno habla asumidamente desde la abstracción intelectual individual y la estética del relato, el otro (más ambicioso) persigue alcanzar la imperecedera objetividad de la ciencia exacta. Y ya que esta última se trata de una publicación reciente, quizá podríamos imaginar su particular enfoque como una suerte de evolución cultural, una que nos ha llevado a descubrir finalmente algo de verdad incuestionable sobre nuestro pasado. Lamentablemente, de la misma forma el alivio que supone este avance estadístico-lógico-numérico- también podría interpretarse como una manera de aceptar formalmente nuestra actual imposibilidad en representar con justicia la relación dictadura-democracia presente en Chile más allá de lo que indican las estadísticas.

El primero de libros-concepto a tratar es probablemente uno de los únicos, o al menos el primero, ensayos sobre historia contemporánea en democracia que sorpresivamente se revelaron no sólo como un interesante esfuerzo intelectual sino que además como un estupendo negocio, un verdadero éxito en ventas. Me refiero evidentemente al libro *Chile Actual: Anatomía de un mito*, del sociólogo Tomás Moulian. Antes de decir cualquier otra cosa, debo detenerme para aclarar que lo realmente significativo que aquí se resaltaré sobre su amplia aceptación, no tiene que ver necesariamente con lo propuesto por el autor si no con el fenómeno mediático y privado que cual bola de nieve se fue agigantando en el tiempo tras la generosa acogida que tuvo el libro tras su primera edición. El imaginario construido alrededor de este “Best Seller” superó con creces los propios límites de su reflexión. O bien se podría decir que, sin quererlo, pasó repentinamente a ser parte ella. Lo central de esta idea es destacar que resulta imposible justificar su gran impacto editorial únicamente debido a su formato aparentemente accesible, su estilo lúdico y tono contemporáneo. Ni siquiera ha de justificarse por la buena pluma de su autor o la originalidad con que en 1997 caracterizó sin tapujos a la sociedad chilena como plenamente asumida dentro un modelo consumista de vida, resignada o indiferente a convivir dentro de una “jaula de hierro” democrática, etiquetada de paso como el producto estrella de una de las revoluciones capitalistas más exitosas del planeta. No importa ahora el mérito que podamos otorgarle a todo eso. Sí merece nuestra atención lo revelado mediante el “fenómeno Moulian” Algo que, para sorpresa de muchos, canalizó una necesidad general, la de incluir dentro del imaginario colectivo que en ese momento consistió “la transición” una teoría moderna, pública, ciudadana y por ende crítica, sobre ella misma. Se trató de un aporte intelectual, una revisión *hacia atrás* desde el presente. Que sigue a pasos la historia política de Chile desde el setenta, comenzando el recorrido mediante un perfil social del presente, un comentario sobre las nuevas costumbres y valores que trajo consigo la democracia. Justamente por eso, puede que desde el principio su temática generara comentarios, pero hasta ese entonces ni siquiera un “popular” libro de historia se pensaba en Chile como posible éxito comercial. Hoy en día, su éxito es algo que lo define, que lo antecede. El mismo Tomás Moulian se ha manifestado sobre éste tema. En una entrevista que dio

en televisión (*off the record* UCV) trató de bajarle el perfil al revuelo que ha causado su trabajo contando una anécdota sobre su paso como autor por La Feria Internacional del Libro. Cuenta Moulian que lo más impactante de la experiencia fue encontrarse cara a cara con sus lectores y lo inclasificables que resultaron ser. Estudiantes, amas de casa, empresarios, técnicos, profesionales. Lo único que parecían tener en común era el que todos querían su copia. “Algunos sí lo leerían, seguro que otros no” Bromeó Moulian al concluir su relato, aunque pese al tono liviano del chiste, lo dicho resulta significativo. El solo hecho de presenciar *desde fuera* (en este caso fuera del mundo académico y la literatura especializada) como un libro sobre la identidad genera la atención que trajo consigo *Chile Actual: Anatomía de un Mito*, de por sí mismo genera una fuerza incluyente que invita a la reflexión. Ya sea con entusiasmo o apenas con resignación. La vigencia de los hechos nos obligan a volver sobre el tema, a crear lazos de asociación. El universo de lectores (o compradores) que reunió este libro resultó tan sorpresivamente extenso que no sería aventurado el pensar que probablemente *todos* los chilenos con hábito de lectura o lo leyeron o por lo menos lo tuvieron entre sus manos. Aunque solo fuese para formularse individualmente alguna opinión sobre él. Si imaginariamente todos los chilenos leyeran por costumbre más de un libro al mes, el de Moulian no habría vendido hasta la fecha cientos de miles, lo habrían comprado millones. Lo más excepcional de todo esto es como desde el fenómeno *Chile Actual...* en 1997 hasta la fecha (2006), si bien se ha publicado una serie de nuevos trabajos sobre temas similares, algunos mucho más ambiciosos y exhaustivos, ninguno ha gozado de una adhesión comparable. Según el propio editor de LOM, Pablo Eslachevsky, los contendores más cercanos del *Chile Actual...* en cuanto a ventas son hoy en día: los cinco volúmenes de Historia Contemporánea de Chile (Gabriel Salazar y Julio Pinto) y las crónicas callejeras de Pedro Lemebel (Loco Afán, La esquina es mi corazón, Sanjon de la Aguada y otros) Y aún así la distancia que separa a ambos del superventas del 97 es considerable. Un tema aparte es el renovado interés actual por la crónica (Lemebel, Eduwars, Fuguet, Gumucio), un género más o menos olvidado por los lectores hasta hace poco. Y pese a que no corresponde formalmente al campo del trabajo, me detengo brevemente en él debido a que sirve como ejemplo adicional para reafirmar la importancia del interés actual en la no-ficción, en su presencia ineludible al imaginar Chile democrático. La crónica responde esta misma demanda, a la fijación sobre el significado de los chilenos, un retrato posible del Chile actual.

La caracterización recién hecha nos muestra solo uno de los polos dentro de lo que ha sido el trabajo intelectual sobre identidad contemporánea, el de la especulación intelectual. El mundo de los *residuos y las metáforas*, como sugiere la crítica de cultura Nelly Richard, el mismo espacio individual por donde transitó el íntimo ensayo de Moulian. Por el contrario, el próximo libro a tratar intenta reducir los supuestos al mínimo y se preocupa enfáticamente de los hechos y sus consecuencias directas más tangibles. De hecho limita a tal punto su carga intelectual, que lo el grueso de su contenido es solo una larga lista, la renombrada Lista Valech. Esta no se trata de lo que formalmente entendemos por literatura especializada, pero pretende cumplir una función muy propia de la historia, la articulación de un registro objetivo y oficial. Una vez más, nos encontramos frente a un libro que no necesita ser considerado en relación a su número de sus lectores. Aunque para la caracterización que se hará de él la figura del lector sigue

importando. Esto debido a que se trata de un libro que no tiene un lector objetivo, no se trata exactamente de una idea a difundir si no más bien un concepto a probar. En concreto, lo postulado aquí sobre este libro se reduce a dos cosas. Primero el que si bien se decidió a publicar el proyecto de esta lista en un formato de libro, fue principalmente para no volver a leerlo nunca más, o durante todo el tiempo que sea posible. Y segundo, ejemplificar el cómo a través del imaginario colectivo que este libro ha generado, aparece una reflexión colectiva amplia que incluye al universo de las representaciones intelectuales y a su vez lo supera.

Cuando digo que el informe Valech se escribió y publicó solo para no ser leído no le estoy quitando mérito, todo lo contrario, revivirlo una y otra vez es el problema. Mas allá del sistema político que se ha desarrollado en Chile, una de las grandes razones por la suspicacia con que se maneja el concepto de “reconciliación nacional” es lo ocurrido en cuanto al atropello de los derechos humanos. Durante los últimos veinticinco años, lentamente los muertos y desaparecidos durante la dictadura han recobrado su espacio en la historiografía. El *Informe...*, funciona con el mismo objeto, aunque a un nivel todavía más amplio. Al documentar en esta manera los casi treinta mil casos de prisión y tortura política en el régimen de Pinochet, mediante los testimonios de sus víctimas, lo que se está haciendo es dimensionar y representar un trauma social. La idea, al parecer, tal como la entienden la mayoría de los psicólogos, es exponer el trauma como una condición para desarrollar el duelo. Varios de los libros ya mencionados apuntan a esta forma de trabajar con el pasado. La investigación del norteamericano Ken Darmota, publicada en colaboración con la Universidad Diego Portales, no aparece dentro de las editoriales que aquí se mencionan pero evidencia la fuerza con que se escucha a los “hechos”. Lo que hace Darmota es una revisión de la prensa, tanto en dictadura como en democracia. Nos muestra lo que se dijo y se publicó durante los últimos treinta años en Chile. Su trabajo esta cimentado sobre el registro, lo limitan sus márgenes, algo que compensa mediante la revisión profunda de archivos y un gran numero de entrevistas. La fría objetividad de sus fuentes representa la piedra angular en el trabajo. El detalle con que en el Informe Valch enumera las violaciones a los derechos humanos, me refiero específicamente al anexo de 244 paginas titulado “nominas de personas reconocidas como víctimas”, se ha transformado en la manera más tranquilizadora con la que hoy día se ha podido representar el terrorismo de estado y sus posibles repercusiones. Las copias de este grueso libro han circulado principalmente dentro del círculo de sus colaboradores, pero también han recorrido el país dentro de bibliotecas públicas y el mundo entero mediante internet. Se trata de lo que, quizá injustamente, podríamos denominar un “libro de consulta” Conocimiento puro, una memoria *externa* a la que recurriríamos si quisiéramos. En sus diez capítulos no se encuentran *todos* los testimonios recogidos de las víctimas en la represión, pero se describe paso a paso y con detalle a toda la burocracia macabra del régimen dictatorial: Juicios en donde el poder judicial no se asomaba, los centros de detención usados por todas las ramas del ejercito dedicadas a la persecución política (DINA, SIFA, CNI, DIFA), sus métodos de tortura y las consecuencias de ésta en la actualidad. Para ilustrar cada punto se incluyen relatos anónimos, algunos muy emotivos y extensos, otros concisos y breves, pero todos estremecedores. El detalle dentro de esta gran caracterización que es el Informe Valech no reproduce la experiencia de cada individuo, pero intenta dibujar un esquema general para incluir a todos los afectados, y

con mucho éxito debo agregar. Aún así es difícil pensar en la idea de un lector tipo, alguien que objetivamente desee recorrer hoy en día todas esas páginas. Además del trabajo conceptual por parte del grupo de intelectuales que colaboraron en el proyecto (Elizabeth Lira entre ellos, a quien ya he mencionado en el trabajo), lo importante en el texto son los datos. Los hay a todo momento. ¿Cuántos de los prisioneros políticos pasaron solo por un campo de detención? 3.571 ¿Cuántos por dos? 5.314 ¿Cuántos por más de ocho? 252 En cuanto a los recintos de tortura, a veces solo se los describe parcialmente como por ejemplo: “Casa de calle Loyola, ubicada entre las calles Neptuno y Martí (CNI)” o “Inmueble del barrio Bellavista (SIFA)” En otras con precisión: “Tres Torres y Cuatro Álamos, calle Canadá N° 3000 (DINA) 1975-1977” o “Recinto de calle Juan Antonio Ríos N° 6 (DIFA)” Son datos que nos re-articulan una realidad hoy in-cuestionada a través del lenguaje de las ciencias sociales. Es distinto imaginar el terror que siguió a los primeros días tras el golpe de estado mediante las desordenadas imágenes y comentarios dentro del mundo privado a definirlo de esta manera: “El día 22 de Septiembre del año 1973, tras publicado el Decreto-Ley N° 5 en el diario oficial se declaró un estado de sitio por conmoción interna, el que debía entenderse como un estado o tiempo de guerra. A finales de ese año, se habían producido 20.329 detenciones calificadas”

La advertencia contra el olvido que predica el “Nunca más” que antecede al Informe Valech es la fuerza ideológica protagónica en este trabajo. Se lo presenta como un archivo de la memoria colectiva, como los hechos a considerar en una supuesta coyuntura futura en donde revivieran en Chile las fuerzas del totalitarismo. Como dije antes, se trata de un esfuerzo por sacarse de la cabeza esa posibilidad, una estrategia pública para pensar un Chile sin violaciones a los Derechos Humanos. Contrario al libro de Moulian, o a cualquier otro que se le parezca, este informe no busca seducirnos mediante el encanto de palabras y las ideas para terminar cambiando nuestra percepción de las cosas, si no que es un testimonio textual del pasado reciente, con el que es posible relacionarse aún *desde afuera*, desde lo que representa. Es imposible saber si en el futuro Chile alguna vez volverá a transitar por el violento trauma de una dictadura, no existe plan alguno que funcione para excluir esa posibilidad, pero la relevancia (la lectura) del Informe Valech pareciera estar más íntimamente relacionada con esa posibilidad que con su presente.

BIBLIOGRAFÍA

- Mauricio Sepúlveda, Carlos Bravo, Oscar Aguilera Compiladores. *Nuevas geografías juveniles* Universidad Diego Portales 2004
- Agustin Squella. *El jinete en la lluvia. La cultura en el gobierno de Lagos*. Aguilar 2005
- Revista de Humanidades N° 20* Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile. 2000
- Utopía (s) 1973 – 2003 Revisar el pasado, criticar el presente, revisar el futuro* Editora: Nelly Richard. Universidad ARCIS 2004
- Soledad Bianchi. *La memoria: Modelo para armar*. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 1995
- Idelber Avelar. *Alegorías de la derrota. La ficción post-dictatorial y el trabajo del duelo*. Cuarto Propio. 2000
- Mabel Moraña. (Compiladora) *Nuevas perspectivas sobre/desde América Latina. El desafío de los estudios culturales*. Cuarto Propio 2000
- Nelly Richard. *La insubordinación de los signos. Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*. Cuarto Propio. 1994
- Nelly Richard. *Residuos y metáforas (ensayos sobre crítica cultural sobre el Chile de la transición)* Cuarto Propio. 1996
- Nelly Richard (editora) *Políticas y estéticas de la memoria*. Cuarto Propio. 2000
- Mario Amorós. *Después de la lluvia. Chile, la memoria herida*. Cuarto Propio. 2004

Paul Drake/Ivan Jaksic. *El Modelo Chileno Democracia y desarrollo en los Noventa* LOM Ediciones. 1999

Gabriel Salazar. Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile I Estado, legitimidad, ciudadanía.* LOM Ediciones. 1999

Gabriel Salazar. Julio Pinto *Historia contemporánea de Chile II” Actores, identidad y movimiento* LOM Ediciones. 1999

Camilo Escalona Medina *Una transición de dos caras* LOM Ediciones. 1999

Memorias para un nuevo siglo Varios compiladores. LOM Ediciones. 2000

Brian Loveman. Elizabeth Lira *Las ardientes cenizas del olvido Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* LOM Ediciones 2000

Brian Loveman. Elizabeth Lira *El espejismo de la reconciliación política” Chile 1990-2002* LOM Ediciones. 2002

Gabriel Salazar. Julio Pinto *Historia contemporánea de Chile III” La economía: mercados, empresarios y trabajadores* LOM Ediciones. 2002

Gabriel Salazar. Julio Pinto *Historia contemporánea de Chile IV” Hombría y feminidad* LOM Ediciones. 2002

Gabriel Salazar. Julio Pinto *Historia contemporánea de Chile V” Niñez y juventud.* LOM Ediciones. 2002

Maria Angélica Illanes O *Chile Des-Centrado* LOM Ediciones. 2003

Faride Zerán - M.A Garretón - S. Campos - C. Carretón *Encuentros con la memoria* LOM Ediciones. 2004

Brian Loveman Elizabeth Lira *Políticas de reparación* LOM Ediciones. 2005

Doris Cooper Mayr *Delincuencia y desviación juvenil* LOM Ediciones. 2005

Germán Morales/Elizabeth Lira Editores *Derechos humanos y reparación: Una discusión pendiente* LOM Editores. 2005

El estallido de las formas” Carlos Ossandón/Eduardo Santa Cruz (2005)

Mapa de la extrema riqueza al año 2005” Hugo Fazio Rigazzi (2005)

Mario Garcés - Nancy Nicholls *Para una historia de los D.D.H.H en Chile.* LOM Ediciones. 2005

Varios autores *Industrias culturales: Un aporte al desarrollo* LOM Ediciones. 2005

Jaques Le Goff. *History and Memory.* Columbia University Press. 1995

Lucien Febvre. Henri-Jean Martin. *The Coming of the Book.* Verso. 1997

Lucien Febvre. *A new kind of History, and other essays.* Torchbooks. 1973

Roger Chartier. *Cultural History: Between Practices and Representations.* Blackwell Publishers. 1993

Roger Cartier. *El mundo como representación.* Gedisa Editorial. 1997

Marc Bloch. *Introducción a la historia.* Fondo de Cultura Económica. 2000

Fernand Braudel. *On History.* University of Chicago Press. 1982